







4.2.9.

104

II Suppl. Palat. A 2 58









Origen y propagacion del Santisimo Rosario.

Pl. Venerio de san. del. grande

627523

OFRECIMIENTO
DEL SANTÍSIMO ROSARIO,
SEGUN EL USO
DE LA SAGRADA RELIGION
DE NUESTRO PADRE
SANTO DOMINGO DE GUZMAN.

POR

DON JOSÉ RUIZ DE SORZANO.

Aumentada en esta segunda impresion con
los Actos de Fe, Esperanza y Caridad.



CON LICENCIA.

Madrid: imprenta de Aguado, calle de Hortaleza.
1823.



Se hallará en la librería de Rodríguez calle de Carretas.





ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Aunque pudiera tenerse por escusada cualquiera explicacion que se hiciese del Santísimo Rosario, por ser una devocion tan general, tan conocida de todos los cristianos, que parece no puede haber ignorancia de lo que es en sí mismo el Rosario, la experiencia acredita que son muchos los que lo ignoran. Por eso es muy conveniente tocar, aun con toda brevedad, qué cosa sea el Rosario, quién fue su autor, cuáles han sido sus progresos, y cómo debe rezarse para conseguir sus admirables frutos.

Rosario es una sagrada fórmula de orar á Dios en honor de María Santísima, en la cual rezando quince dieces de Ave Marías, interponiendo á cada uno de ellos

*

un Padre nuestro, se meditan quince principales misterios de la redencion del mundo. De esta manera lo explican los Sumos Pontífices Leon X, Julio III, y San Pio V. Por estas solas se conoce la excelencia del Santísimo Rosario sobre todas las demas devociones: primero, por las oraciones que comprende, que son el Padre nuestro, que reconoce por autor á Jesucristo, y el Ave María, cuya primera parte la pronunció el Arcángel San Gabriel, á saber: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres*: la segunda, que es, y *bendito es el fruto de tu vientre*, la dijo Santa Isabel llena del Espíritu Santo, y la tercera la compuso nuestra Madre la Iglesia; y así no puede haber mas noble género de oraciones que las que reconocen tan nobles y divinos autores. Lo segundo, porque siendo las meditaciones de la vida, pasion, muerte y resurreccion de Jesucristo las principales en que debe ocuparse todo Cristiano, en el Rosario se encierra la mayor parte de estos misterios, y

así excede á todas las demas consideraciones piadosas en que puede ejercitarse el alma. Consta este Rosario de ciento cincuenta Ave Marías, á imitacion del Salterio de David, que contiene ciento y cincuenta Salmos; y así en su principio no se llamó Rosario esta santa devocion, sino Salterio de la Virgen, por componerse del mismo número de saluciones Angélicas, que aquel de Salmos, y meditarse en el de la Virgen con claridad los misterios que en el de David se anunciaron en profecía. Divídese en tres partes: en la primera se contienen los misterios Gozosos, en la segunda los Dolorosos, y en la tercera los Gloriosos, comprendiendo de este modo cuanto nuestra Religion venera de mas admirable en la vida de su Divino Redentor.

Quien haya sido el autor de tan celestial devocion, nadie puede dudarlo; pues es constante que fue el glorioso Padre Santo Domingo de Guzman, fundador del sagrado orden de Predicadores, el cual hallándose en Tolosa de Francia predicando

contra la heregia de los Albigenses, como viese la dureza de sus corazones, movido de ardiente caridad, se retiró á una cueva á aplacar la ira de Dios con rigurosos ayunos y sangrientas disciplinas. Un dia, entre otros, derramando abundantísimas lágrimas, y con fervorosas oraciones implorando la piedad de la Madre de misericordia, se le apareció esta Señora, diciéndole: "Hijo mio, querido Domingo, no te aflijas ni desmayes por ver la obstinacion de esos pecadores; predícales mi Rosario, y en breve quedarán convertidos." Asi lo hizo, y desde aquel dia fueron tantas y tales las conversiones, que se dejaba ver la singular proteccion de María Santísima para con sus devotos, y se vió cumplido lo que la misma Reyna Soberana le dijo en otra ocasion con estas palabras: "Yo prometo á los devotos de mi Rosario que serán purificados con la sangre de mi Hijo, y en vida serán mudados de malos en buenos, y de buenos en mejores, y me tendrán siempre á su lado para patrocinarlos." Desde este tiempo

no solo el Patriarca predicaba y exhortaba continuamente á la devocion del Santísimo Rosario, fundando Cofradías en todas partes, sino que lo encargó á sus hijos los frayles Predicadores, dejándoles como mayorazgo esta santa institucion. Los Sumos Pontífices han atestiguado repetidas veces ser este Santo Patriarca el autor y fundador del Santísimo Rosario. Esto abiertamente aseguran Leon X, San Pio V, Gregorio XIII, Sixto V, Clemente X, Benedicto XIV. Baste por todos el oir á San Pio V. en su Bula dada en Roma á 17 de Setiembre de 1569, que empieza: *Consueverunt Románi Pontífices*, en que dice lo siguiente: "Inspirado con la luz del Espíritu Santo, como piadosamente se cree, el Bienaventurado Santo Domingo, fundador de la órden de Predicadores, en aquel tiempo en que la heregía de los Albigenses talaba miserablemente la Francia é Italia.... buscando un modo de hacer oracion fácil, accesible á todos, y en grande manera piadoso, inventó el Rosario ó Salterio de la Virgen María, con

»el cual la misma Virgen es venerada con
 »la salutacion Angélica repetida ciento y
 »cincuenta veces, segun el número de los
 »Salmos de David, interpuesto un Padre
 »nuestro á cada diez, con ciertas medita-
 »ciones que demuestran toda la vida de
 »nuestro Redentor Jesucristo; y habiéndolo
 »así inventado, lo estendió por todas las
 »partes de la Santa Iglesia Romana; y di-
 »vulgado por sus seguidores los frayles de
 »dicha órden, comenzaron los fieles, en-
 »cendidos con estas meditaciones, é infla-
 »mados con sus oraciones, á mudarse de
 »repente en otros hombres, las tinieblas
 »de las heregías á deshacerse, á descubrir-
 »se la luz de la católica Fe, y á fundarse
 »Cofradías en diversos lugares segun esta
 »forma de orar por los religiosos de la
 »misma órden, legítimamente deputados
 »por sus superiores, y á escribirse Cofrades
 »en ellas, &c. Últimamente convence es-
 »ta verdad al ver que los Sumos Pontífices
 solo conceden las Indulgencias á las Cofra-
 días fundadas por los frayles Predicadores
 y á los que sean escritos en ellas.

La muchedumbre de milagros con que Dios ha favorecido á los devotos del Santísimo Rosario por la intercesion de la Reyna de los Ángeles, en conversiones prodigiosas de los mas obstinados pecadores, en la salud de los enfermos desahuciados, librando de pestes los pueblos, dando victorias en las batallas, sosegando las ciudades alborotadas, librando de naufragios, asistiendo á la hora de la muerte á sus devotos; concediendo al fin cuanto éstos debidamente piden, ha movido á los fieles á abrazar esta celestial devocion, corriendo todos á alistarse en las Cofradías, pareciéndoles, y con razon, que siendo Cofrades del Rosario aseguraban en gran parte su salvacion, y conseguian todos los beneficios espirituales y temporales. De aquí han nacido los rápidos progresos que ha hecho esta saludable devocion, viniendo como á porfia los Papas, Reyes, Emperadores, Príncipes, Eclesiásticos y Seglares, hombres y mugeres á alistarse en la Cofradía, y acudiendo al Santísimo Rosario para lograr del Cielo el socorro en sus ne-

cesidades. Á él acudió San Pio V, y por su medio logró aquella admirable victoria naval contra los Turcos en los mares de Lepanto. Al Rosario debió Roma verse libre de la peste en tiempo de Urbano VIII, quien mandando se cantase públicamente por las calles, asistió él mismo á la procesion, diciendo: *Vamos á unir nuestras oraciones con las de estos devotos de María para que no perezcamos*. Los Reyes de España, singularmente san Fernando el III y don Fernando el IV, á la devocion del Santísimo Rosario atribuyeron sus victorias, y así pusieron la saludable ordenanza, que hasta estos tiempos ha seguido, de que todas las tropas de mar y tierra rezasen diariamente el Rosario de nuestra Señora. Esta costumbre se observaba en todas las Iglesias Parroquiales del Orbe cristiano, de suerte que no se tenia por Católico quien no le rezase. Á todo esto han atendido los Sumos Pontífices para conceder tan liberalmente las Indulgencias á cuantos le rezaren. Así lo asegura el Sumo Pontífice Clemente VII en su Bula *Etsi*

temporalium de 20 de Mayo de 1534, donde dice: "Considerando cuán saludable y »provechosa haya sido á nuestra Religion »Cristiana la institucion del Santo Rosario, y cuántos bienes por él la hayan venido, y vengan cada día, por cuyo motivo así los Eclesiásticos, como los Seglares, los hombres y las mugeres han llegado á tanto fervor de devocion, que »Dios y la Virgen María, á cuyo honor desde sus principios fue instituido, no solo les ha honrado con gracias, sino tambien ilustrado con milagros y portentos: »Por tanto, Nos, &c." La misma razon alega el Papa Sixto V en su Breve *Dum inefabilia* de 30 de Enero de 1586, por estas palabras: "Teniendo atencion á cuán »provechoso haya sido á nuestra Religion »el instituto del Santísimo Rosario ó Salterio de la gloriosa Virgen María, Madre esclarecida de Dios, inventado por »el bienaventurado Santo Domingo, fundador del orden de Predicadores, por inspiracion, como se cree, del Espíritu Santo, y cuántos bienes por él hayan veni-

»do al mundo, y vengan cada dia, &c.” Deseando pues los Sumos Pontífices promover esta devocion, y favorecer en la tierra á los que la Reyna Soberana distingue tanto desde el Cielo, parece que franquearon todo el tesoro de la Iglesia á los Cofrades del Santísimo Rosario; pues sin contar el que por solo rezar una parte de Rosario se ganan 120@197 años de Indulgencia, sin atender á mas de 150 Indulgencias Plenarias que estan concedidas en diferentes dias del año, ¿quién no se admirará al considerar aquellas dos tan particulares del dia de la Asuncion de nuestra Señora, y del dia del Santísimo Rosario, que es el primer Domingo de Octubre? pues cuantas veces se visite la capilla de nuestra Señora del Rosario, otras tantas Indulgencias Plenarias se ganan, que son aquellas Indulgencias que se llaman de *toties quoties*. De suerte que sin moverse el hombre de la capilla, concluida la primera visita, que podrá ser de cinco Pater noster, y cinco Ave Marías, con solo inclinar la cabeza, y persignarse de

nuevo, puede volver á hacer otra visita, y ganar de nuevo otra Indulgencia, sea para sí, sea para las almas del Purgatorio. Y este es otro gran beneficio del Santísimo Rosario, pues no solo aprovecha á los vivos, sino tambien á los difuntos, habiendo concedido los Sumos Pontífices que todas las Indulgencias del Rosario se puedan aplicar por modo de sufragio por las almas del Purgatorio, como consta de la Bula de Inocencio XI de 31 de Julio de 1679, confirmada por la de Benedicto XIII de 22 de Setiembre de 1724.

Pero dirá alguno: ¿qué se requiere para ganar las Indulgencias del Santísimo Rosario? Á esto se responde, que lo primero es el estar sentado su nombre en alguna de las Cofradías del Santísimo Rosario, que se hallan en los conventos de la orden de Predicadores, ó las que por estos religiosos estan fundadas en casi todos los pueblos. Esta circunstancia es tan precisa, como que sin ella no hay Indulgencia alguna. Lo segundo, que si fuesen Indulgencias concedidas en algun dia particular, se han

de practicar todas las diligencias que los Sumos Pontífices señalaron para su goce, y se advierten en los libros ó sumarios de Indulgencias. Y si fuesen las concedidas por rezar el Rosario, solo se ganarán rezándole como es debido. En esto es mucho de llorar el descuido que se advierte en la mayor parte de los Cristianos. Se reza el Rosario mas por costumbre que por devoción á la Reyna de los Ángeles, de priesa y con atropellamiento; si le rezan muchos, antes de acabar los unos empiezan los otros, y casi nunca meditan los misterios, ni aun siquiera los anuncian al principio del decenario. De lo cual se sigue que lejos de agradar á María Santísima, la ofenden; y aunque rezan muchos Pater noster y Ave Marías, no rezan el Rosario. El Rosario encierra necesariamente en sí la meditación de los misterios que comprende, y solo á los que los meditan se conceden las Indulgencias. Verdad es que el Sumo Pontífice Benedicto XIII en su Bula *Preiósus* de 8 de Mayo de 1727 para consuelo de las personas verdaderamente rudas y me-

nos idóneas para meditar los divinos misterios que se comprenden en el Santísimo Rosario, concede que rezándole piadosa y devotamente ganen las Indulgencias concedidas únicamente á los que meditan los misterios; pero añade su Santidad, que es su voluntad que esas mismas personas rudas se acostumbren á meditar los sobredichos misterios. Y á la verdad, apenas se hallará una persona tan ruda, que no pueda aprender de memoria el nombre ó título de los misterios, y anunciándole antes de rezar el Pater noster y las diez Ave Marías, dirija aquellas oraciones á María Santísima en memoria del gozo, ó del dolor, ó de la alegría que tuvo esta Señora en aquel misterio, y con esto cumple. Debe ademas rezarse despacio, con devocion, y atendiendo á lo que se dice. Sin duda sería lo mejor el que se rezase con su ofrecimiento, ya por la devocion en que se enciende el alma al ofrecer á María Santísima aquellas saluciones, ya porque se da una idea del misterio, y ya por las piadosas súplicas que alli se hacen. Tambien es conveniente el rezarle muchos

juntos, porque la oracion de muchos obliga mas á Dios, y el fervor de uno suple la negligencia de otro. De esta manera lo rezaban los primeros Cofrades, y lograbán cuanto pedían; y seguramente quien le re-
ce con esta devocion, puede decir que tiene en sí una señal de que ha de salvarse, escudo en las batallas, defensa en los peligros, medicina en las enfermedades, acierto en los negocios, consuelo en los trabajos y socorro en todas sus necesidades. Quiera Dios que los hombres se animen á emprender con todo fervor el rezo del Santísimo Rosario para tener propicia á la Reyna de los Ángeles, que es la Madre de misericordia, y el conducto de todas las gracias del Altísimo.

ψ. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum :

℞. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus.

ψ. Domine, labia mea aperies.

℞. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

ψ. Deus, in adiutorium meum intende.

℞. Domine, ad adjuvandum me festina.

ψ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℞. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.



MISTERIOS GOZOSOS
DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

SE REZAN LUNES Y JUEVES.





PRIMER MISTERIO.

DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

¡O Virgen María y Madre nuestra! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del gozo que

tuviste cuando saludada del Arcángel S. Gabriel, el Padre Eterno te escogió por Hija, el Verbo Divino por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa. Suplicámoste, Señora, por el inefable Misterio de la Encarnacion de tu querido Hijo, nos alcan-
ces verdadera y profunda humildad,
perfecto dolor de nuestros pecados,
la salud, paz y sosiego de estos Rey-
nos, y de todos los Príncipes cris-
tianos.

Rc. Amen.





SEGUNDO MISTERIO.

DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

¡O Virgen María y piadosa Reyna nuestra! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del go-

zo que tuviste cuando despues de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad, fuiste con toda priesa á la casa de tu prima Santa Isabel para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor gracia y santidad. Suplicámoste, Señora, nos alcances de tu querido Hijo una encendida caridad para amar á nuestros prógimos, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rc. Amen.





TERCER MISTERIO.

DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

¡O Virgen María y Madre de toda pureza! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del go-

zo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales le reclinaste en un pesebre, quedando vírgen despues del parto purísimo. Suplicámoste, Señora, por el Nacimiento de tu Hijo Dios y Hombre, nos alcances un corazon limpio y puro, para qué merezcamos nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.





CUARTO MISTERIO.

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

¡O Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del

gozo que tu alma sintió cuando hecha trono de tu precioso Hijo le presentaste en el Templo para luz y remedio de los hombres. Suplicámoste, Señora, nos alcances que por tu intercesion se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.





QUINTO MISTERIO.

DEL NIÑO PERDIDO Y HALLADO
EN EL TEMPLO.

¡O Virgen María y dulcísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del gozo que tu-

viste cuando despues de haber buscado, como madre cuidadosa, á tu querido Hijo, le hallaste en el Templo disputando con los Doctores, como Sabiduría eterna. Suplicámoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad afecto fervoroso de buscarle cada dia con mas veras, y verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos éellos, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.



MISTERIOS DOLOROSOS
DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

SE REZAN MARTES Y VIERNES.





PRIMER MISTERIO.

DE LA ORACION DEL HUERTO.

¡O Virgen María, y Madre afligida! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que tu alma

sintió en las angustias, tristezas y sudor de sangre que tu querido Hijo padeció en el Huerto. Suplicámoste, Señora, por la voluntad prontísima con que se ofreció por nosotros á la muerte, nos alcances espíritu de resignacion en su Divina voluntad, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

R. Amen.





SEGUNDO MISTERIO.

DE LOS AZOTES QUE EL HIJO DE DIOS
PADECIÓ ATADO A UNA COLUMNA.

¡O Virgen María y prudentísima
Señora! ofrecémoste humildemente
estas diez Ave Marías y un Pater
noster en reverencia del dolor que

sentiste en la desnudez, azotes y llagas de tu amado Hijo. Suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que tuvo atado á la Columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envia, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rc. Amen.





TERCER MISTERIO.

DE LA CORONA DE ESPINAS DEL HIJO
DE DIOS.

¡O Virgen María y misericordio-
sísima Señora, ofrecémoste humil-
demente estas diez Ave Marías y un
Pater noster en reverencia del do-

lor que tu alma sintió con la corona de Espinas que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza. Suplicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas, nos alcances verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

R. Amen.





CUARTO MISTERIO.

DE LA CRUZ A CUESTAS.

¡O Virgen María y dolorida Madre! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que tu-

vo tu corazon viendo la flaqueza y cansancio con que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madero santo de la Cruz. Suplicámoste, Señora, por su santísima inocencia, nos alcances espíritu de resignacion, con el cual, por su amor, llevemos con paciencia la Cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.





QUINTO MISTERIO.

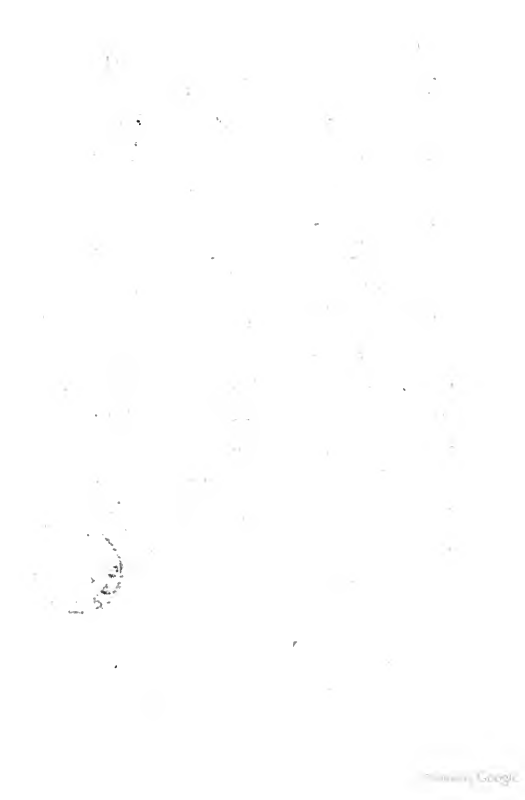
DE COMO EL HIJO DE DIOS FUE
CRUCIFICADO.

¡O Virgen María, Madre de Dios,
llena de penas y dolores! ofrecémos-
te humildemente estas diez Ave Ma-
rías y un Pater noster en reveren-

cia del escesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu Hijo, sus pies y manos clavadas, y abierto con una lanza aquel pecho amoroso. Suplicámoste, Señora, por el ejemplo grande de humildad que en la Cruz nos dió, nos alcances humildad profunda, con la cual nos alentemos á padecer por él, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos Reynos, y la paz entre los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.







MISTERIOS GLORIOSOS

DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

SE REZAN MIERCOLES, SABADO Y DOMINGO.





PRIMER MISTERIO.

DE LA GLORIOSA RESURRECCION DEL HIJO
DE DIOS.

¡O Virgen María, Reyna Gloriosa de los Cielos! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de

la alegría inefable que tuviste en la Resurreccion gloriosa de tu querido Hijo, el cual, triunfante de la muerte, y acompañado de almas santas, te hizo la primera visita, convirtiendo en alegría las pasadas penas. Suplicámoste, Señora, nos alcances la alegría espiritual de la buena conciencia, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.





SEGUNDO MISTERIO.

DE LA ADMIRABLE ASCENSION DEL HIJO
DE DIOS.

¡O Virgen María, Madre de piedad y misericordia! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de la

alegría que tuviste en la admirable Ascension y solemnísimá magestad con que subió al Cielo Jesucristo, tu Hijo querido y Señor nuestro, y fue recibido en él. Suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances una bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.





TERCER MISTERIO.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

¡O Virgen María, y único consuelo de afligidos! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de

la alegría espiritual que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo, enviado para consuelo de la Iglesia. Suplicámoste, Señora nuestra, por tu ardentísima caridad nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios, y del prógimo, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rc. Amen.





CUARTO MISTERIO.

DE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

¡O Virgen María, Madre de pecadores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de tu felicísimo.

tránsito y apacible muerte, despues de la cual resucitaste gloriosa; y asistida de Ángeles, y acompañada de tu amado Hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia. Suplicámoste, Señora, favorezcas á tus Siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida, y en ésta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos Reynos, y de todos los Príncipes cristianos.

Rx. Amen.





QUINTO MISTERIO.

DE LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA.

¡O Virgen María, Corona de Ángeles y de hombres! ofrecémoste humildemente estas diez Áve Marías y un Pater noster en reverencia de

la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los Serafines te dió la Trinidad Santísima, coronándote por Reyna de todo lo criado. Suplicámoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los cielos, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos Reynos, y la paz entre los Príncipes cristianos.

Rc. Amen.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the



LETANÍA

DE NUESTRA SEÑORA.

Kyrie, eleïson.

Christe, eleïson.

Kyrie, eleïson.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis, Deus,

miserere nobis.

Fili Redemptor mundi, Deus,

miserere nobis.

Spiritus Sancte, Deus,

miserere nobis.

Sancta Trinitas, unus Deus,

miserere nobis.

Sancta MARIA ,.....
 Sancta Dei Genitrix,
 Sancta Virgo Virginum,
 Mater Christi,
 Mater Divinæ gratiæ,
 Mater Purissima,
 Mater Castissima,
 Mater Inviolata,
 Mater Intemerata,
 Mater Immaculata,
 Mater Amabilis,
 Mater Admirabilis,
 Mater Creatoris,
 Mater Salvatoris,
 Virgo Prudentissima,
 Virgo Veneranda,
 Virgo Prædicanda,
 Virgo Potens,
 Virgo Clemens ,.....

ora pro nobis.

Virgo Fidelis ,.....
 Speculum Justitiæ ,
 Sedes Sapientiæ ,
 Causa nostræ lætitiæ ,
 Vas Spirituale ,
 Vas Honorabile ,
 Vas Insigne devotionis ,
 Rosa Mystica ,
 Turris Davidica ,
 Turris Eburnea ,
 Domus Aurea ,
 Fœderis Arca ,
 Janua Cœli ,
 Stella Matutina ,
 Salus Infirmorum ,
 Refugium Peccatorum ,
 Consolatrix Afflictorum ,
 Auxilium Christianorum ,
 Regina Angelorum ,.....

ora pro nobis.

Regina Patriarcharum ,.....	} ora pro nobis.
Regina Prophetarum,	
Regina Apostolorum,	
Regina Martyrum,	
Regina Confessorum,	
Regina Virginum,	
Regina Sanctorum omnium,	
Regina SACRATISSIMI ROSARII,	
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	
parce nobis , Domine.	
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	
exaudi nos , Domine.	
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	
miserere nobis.	

ANTIPHONA.

Sub tuum præsidium confugimus,
 Sancta Dei Genitrix: nostras depre-
 cationes ne despicias in necessitatibus,

sed à periculis cunctis libera nos
semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Añã. Pie Pater Dominice tuorum
memor operum sta coram Summo
Judice pro tuo cœtu pauperum.

Regina SACRATISSIMI ROSARII,
ora pro nobis.

R. Ut digni efficiamur promissioni-
bus Christi.

ÿ. Jesu bone, prece Dominici.

R. Tibi præsta nos gratos effici.

ÿ. Domine, salvum fac Regem.

R. Et exaudi nos in die, qua invo-
caverimus te.

ÿ. Salvos fac servos tuos, et ancil-
las tuas.

R. Deus meus, sperantes in te.

ÿ. Fiat pax in virtute tua.

R. Et abundantia in turribus tuis.

℣. A porta inferi.

℞. Erue, Domine, animas eorum.

℣. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, cujus Unigenitus, per Vitam, Mortem et Resurrectionem suam, nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede, quæsumus, ut hæc Mysteria Sanctissimi Rosarii Beatæ Mariæ Virginis recolentes, et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur.

Concede, quæsumus, Omnipotens Deus, ut qui peccatorum nostrorum pondere premimur, Beati Dominici Confessoris tui Patris nostri patrocinio sublevemur.

Quæsumus, Omnipotens Deus, ut famulus tuus N. Rex noster, qui tua miseratione suscepit Regni gubernacula, virtutum etiam omnium percipiat incrementa, quibus decenter ornatus, et vitiorum monstra devitare (*hostem superare*), et ad te, qui via, veritas et vita es, gratiosus valeat pervenire.

Prætende, Domine, famulis, et famulabus tuis dexteram cœlestis auxilii, ut te toto corde perquirant, et quæ dignè postulant, assequantur.

Inclina, Domine, aurem tuam ad preces nostras, quibus misericordiam tuam supplices deprecamur; ut animas confratrum nostrorum, quas de hoc sæculo migrare jussisti: in pacis ac lucis regione constituas, et

Sanctorum tuorum jubeas esse consortes : Et pacem, et salutem tuam nostris concede temporibus; et fructus terræ dare, et conservare digneris. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculorum.

R. Amen.

ψ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ψ. Benedicamus Domino.

R. Deo gratias.

ψ. Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum:

R. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui.



OFRECIMIENTO

PARA LOS QUE NO SABEN LATIN.

℣. Ruega por nosotros, Reyna del Santísimo Rosario.

℞. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

¡O Dios! cuyo Unigénito, por su Vida, Muerte y Resurreccion nos compró el premio de la eterna salud; te rogamos nos concedas á los que en el Santísimo Rosario veneramos estos misterios, que imitemos lo que enseñan, y consigamos lo que prometen.

Alarga, Señor, la diestra de tus auxilios para que tus siervos y esclavos te busquen de aquí adelante con todo su corazón, y consigan de tu piedad lo que dignamente te llegaren á pedir.

Inclina, Señor, tus oídos á los ruegos con que imploramos tu misericordia; pidiendo para los Cofrades que ya han fallecido el descanso de la gloria, salud, y tu protección para nuestro católico Monarca, paz para toda la Iglesia, y los buenos temporales en los términos de tus fieles: por la intercesión de su Santísima Madre, y méritos de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.



ACTOS

DE

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.



Creo en Dios: creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, tres Personas realmente distintas y un solo Dios verdadero; creo y confieso que la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima, quedando esta Señora vírgen purísima antes del parto, en el parto, y despues

del parto, y siempre vírgen: creo y confieso todo lo que cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en cuya fe y creencia quiero vivir y protesto morir.

Espero en mi Dios: espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo: espero en mi Dios que por los méritos de mi Señor Jesucristo, y por la intercesion de María Santísima, y mis buenas obras, me ha de perdonar mis culpas y pecados, y me ha de dar su gracia y despues su gloria.

Amo á Dios: amo á Dios Padre, amo á Dios Hijo, amo á Dios Espíritu Santo; amo á mi Dios, y

quisiera amarle con aquel amor con que le aman los Ángeles en el cielo: amo á mi Dios, y quisiera amarle con aquel amor con que le ama María Santísima: amo á mi Dios, y quisiera amarle (si posible fuera) con el mismo amor con que este Señor se ama á sí mismo: amo á mi Dios, y de no haberle amado, y de haberle ofendido, en el alma me pesa: pequé, Señor, tened misericordia de mí, que yo propongo firmemente nunca mas ofenderos, siempre amaros, siempre servirlos, para siempre gozaros. Viva Jesus, viva María Santísima; muera la culpa, viva la gracia, que es prenda segura de la gloria. Amen.

